

Libros colombianos raros y curiosos

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

— LII —

NUMA POMPILIO LLONA (1832-1907)—*Bosquejos de literatos colombianos*—32 págs. 18 x 14 ctms.—Imprenta de Silvestre y Compañía—Bogotá, 1886.

Incluimos este opúsculo de Numa Pompilio Llona en estas referencias bibliográficas colombianas, no solo por el lugar de impresión de la obra, y por el tema de ella, sino también porque diversas circunstancias de la vida del poeta guayaquileño lo vincularon profundamente a Colombia, lo propio que al Perú, hasta el punto de ampliar por ello el radio de su nacionalidad, si no en el aspecto meramente jurídico, sí en el afectivo y sentimental. Así lo comprendió el propio poeta cuando en uno de sus magistrales sonetos decía:

*Yo recibí al nacer centella ardiente
de esos ígneos titánicos blandones
que, del bello Ecuador en las regiones,
coronan con su luz el continente;*

*Del Cauca en la comarca floreciente
desperté a las primeras ilusiones
y de amor y de gloria las visiones
embelezaron mi ardorosa mente.*

*Y en los jardines mágicos de Armida,
do murmura el Rimac, mi adolescencia
corrió después, y me inició la vida*

*En la dicha, el dolor y el arte y ciencia...
cual América varia, pero unida
por los Andes, ha sido mi existencia...*

Llona nació en Guayaquil en 1832. Y a la edad de cuatro años fue llevado por sus padres al Valle del Cauca. Y en la ciudad de Cali, donde se establecieron, cursó estudios de primaria y parte de los de secundaria, que terminó en Lima, a donde se trasladó a la edad de catorce años. En la capital del Perú siguió estudios de derecho, hasta obtener el título de doctor en jurisprudencia, con tanto brillo que en 1864 fue designado para desempeñar la secretaría del Segundo Congreso Americano, reunido en Lima en 1865, en ocasión del grave diferendo surgido entre España y el Perú a causa de la ocupación de las islas Chinchas, del litoral peruano, por el almirante Pinzón y de la amenaza que tal acto de guerra tenía para la paz continental. Congreso al que concurrieron diplomáticos de la categoría de Justo Arosemena, por Colombia; Vicente Piedrahita por el Ecuador, el colombiano Pedro Alcántara Herrán por El Salvador, y don Antonio Leocadio Guzmán por Venezuela. Y en el que se ajustaron Tratados de tanta importancia como el relativo a la unión y alianza defensiva entre los Estados de América, a la conservación de la paz entre los mismos, al comercio y navegación y al servicio de correos en el continente.

Llona se distinguió en la defensa del puerto del Callao, combatiendo por el Perú, y luego ingresó en la carrera consular, como representante de este país en España e Italia.

En Europa permaneció largos años. Allí editó la mayor parte de sus libros y mantuvo amistad con los literatos y poetas más renombrados de su tiempo. De regreso al Perú fue catedrático en la Universidad de San Marcos y director del Instituto de Bellas Artes de Lima.

Cuando la vida de Llona se acercaba al final, volvió a su país de origen, a tiempo que se le ofrecía la rectoría de la Universidad de Popayán, cargo que declinó para aceptar el rectorado de la Universidad de Guayaquil, su ciudad natal. Antes había desempeñado la subsecretaría de relaciones exteriores del Ecuador y la plenipotencia de su patria en Bogotá.

El 10 de octubre de 1904, contaba ya el poeta 72 años, fue coronado solemnemente en Guayaquil, ocasión en que se refirieron ampliamente a su obra literaria críticos del Ecuador y de otras naciones de América.

El eminente historiador de la literatura ecuatoriana, don Isaac J. Barrera, ha sintetizado los méritos y principales características de Numa Pompilio Llona, en estas palabras justicieras:

“Cuando se recorre el gran número de obras que escribió Llona, no puede menos el lector de sorprenderse con la vivacidad imaginativa, con la atención entusiasta que el escritor tenía para todos los acontecimientos y circunstancias de la vida. Escribió sobre asuntos religiosos y patrióticos, estéticos y filosóficos, con abundancia pletórica de energía. Buscaba los temas y los lectores. No hay libro que no esté dedicado a un personaje o a una nación, ni composición que no anteponga el nombre de alguno de sus amigos, en literatura o en la vida civil...”

Para Augusto Arias, en su *Panorama de la literatura ecuatoriana*, "Llona representa un punto elevado en el romanticismo: tal la explosión de colores y sensibilidad de sus estrofas. Pero para el equilibrio del verso que se acaba y de la rima justa, escribe los sonetos más bien facturados del tiempo, algunos, como el que consagra a la bandera del Ecuador, indispensable para las lecturas patrias, y su casi broncíneo *Los arqueros negros...*".

El nombre de Numa Pompilio Llona figura en todas las antologías de poesía ecuatoriana, así en las del pasado siglo como en las contemporáneas, inclusive la de Arias y Antonio Montalvo. En el tomo 26 de la *Biblioteca ecuatoriana mínima*, dedicado a los *poetas románticos y neoclásicos*, ocupa Llona preferente lugar. De él dice José Ignacio Burbano, docto prologuista y anotador de este volumen: "Su fama de poeta fue grande en sus tiempos; en los nuestros, ha venido a menos, y puede decirse que a lo más se le tiene por un declamador elegante y conceptuoso, saturado de un pesimismo muy de moda entonces, pero que hoy suena a hueco..." Solo que idéntico reparo cabría hacerles a todos los poetas de la época, juzgados bajo el prisma de la sensibilidad de hoy. Fue un rimador fácil y abundante, en todo caso, que acertó a destacar con tonos de verdadera poesía, sentida y vivida, buena parte de sus versos, y que estos son tales que están muy por encima de aquellos otros que en nuestros días inundan las páginas literarias de los más leídos diarios, no obstante carecer de rima, de ritmo, de armonía, de ideas y de sentido común.

Entre las numerosas obras de Llona, sin duda la que contiene estos *Bosquejos de literatos colombianos*, es la más rara, supuesto que a lo largo de ochenta años no ha vuelto a ser reeditada.

La edición de Silvestre y Compañía, de Bogotá, hecha "con permiso concedido por el autor", consta de veintinueve sonetos y una página de *notas*, en una de las cuales advierte el poeta que vivió en su infancia en la ciudad de Cali y que se educó en las aulas del colegio Santa Librada de esa ciudad.

Estos *Bosquejos* o *Medallones* líricos están consagrados a los más famosos poetas y prosistas colombianos de esa época, a saber: José Joaquín Ortiz, Miguel A. Caro, Rafael Pombo, José Manuel Marroquín y Ricardo Carrasquilla, Diego Fallon, Jorge Isaacs, Adriano Páez, Salvador Camacho Roldán, Sergio Arboleda, Mario Valenzuela, Carlos Martínez Silva, monseñor Paúl, José María Samper, Enrique Alvarez, Manuel María Madieto, Roberto Mac-Douall, Diego Rafael Guzmán, José María Quijano, Wallis, Rafael Tamayo, Ricardo Becerra, Carlos Holguín, y Rafael Núñez. Como complemento a esos medallones figuran también aquí cuatro sonetos a Núñez, "después de haber leído su elocuente *Exposición al Consejo Nacional de Delegatarios*", otro *A Colombia literaria* y dos más *A Bogotá* y *A Colombia*.

En esta treintena de sonetos los hay de diverso mérito. En algunos, se advierte el esfuerzo del poeta por superar dificultades métricas. En otros, corre la inspiración sin tropiezos, al par que se exterioriza la simpatía del cantor por el bardo elogiado, como en estos ejemplos:

DIEGO FALLON

*¡Arpa maravillosa suspendida
de enmarañada selva en los ramajes;
lago azul, que refleja los paisajes
de comarca risueña y escondida;*

*Alma movable, como antiguo Druída
ya adoras a la luna entre celajes,
ya mirar te parece los visajes
de la grietosa roca enmohecida...*

*Soñador, que en tu espíritu profundo
mezclas del alma y la materia el mundo,
y de la reina Mab sigues la corte;*

*Tú juntas en tu extraña fantasía
la ardiente claridad del Mediodía,
los misterios osiánicos del Norte!*

JORGE ISAACS

*¡De tu virgen marchita en su mañana,
cual flor que postra el ábrego inclemente,
la estatua circundaste tú, yacente,
con la natura espléndida caucana;*

*Dulce es tu narración, cual la lejana
música que acompaña al sol poniente;
y a la amorosa víctima doliente
lloró toda nación americana...*

*Y el que a su patria dio tan alta ofrenda,
de literaria gloria tal conquista,
del infortunio recorrió la senda.*

*Su alma agriaron tal vez los sinsabores...
¡Olvido y paz! Los timbres del artista
excusen del sectario los errores!*